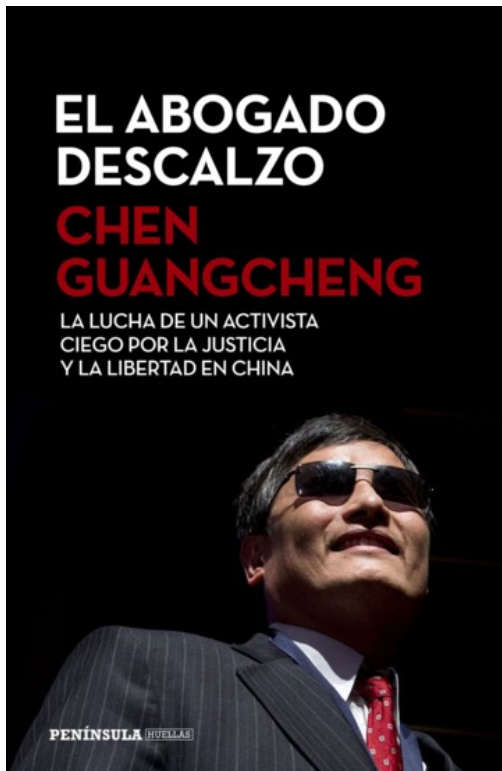




# El abogado descalzo

**Chen Guangcheng**

La emocionante historia del invidente chino que ha inspirado a millones de personas con su lucha por la justicia y su fe en la causa de la libertad.

Una mañana de abril de 2012, Chen Guangcheng emprendió la huida. Llevaba cuatro años de prisión y dos de arresto domiciliario por actuar como «abogado descalzo» —letrado sin título— defendiendo los derechos de los más desfavorecidos. Tardó casi un día entero en salir de su aldea: ciego desde la infancia, Chen había tenido que memorizar el recorrido de su fuga, a través de muros y patios del vecindario, para no tropezar con los guardias que rodeaban su casa, que en realidad ocupaban todo el pueblo para vigilarle. Días después, y tras una persecución en coche, consiguió llegar a la embajada estadounidense en Pekín. Aunque allí empezaría otra batalla que iba a pelearse al más alto nivel.

Esta es la historia de un hombre que se rebeló contra el destino que le esperaba como invidente en la China rural de los ochenta, a quien nadie enseñó a leer y escribir hasta los dieciocho años, que llegó a la universidad a costa de no comer para pagar la matrícula y que desde el principio tuvo claro que debería luchar para ganarse sus derechos más básicos como ciudadano. **Es la historia de un activista inusual que nunca aceptó que le pusieran límites y siempre creyó en la capacidad del espíritu humano de superar cualquier obstáculo.**

**Fecha de publicación:**  
10/01/2017

**Sello Editorial:**  
Ediciones Península

## Contacto de prensa

**Nombre:** Laura Fabregat

**Teléfono:** 934928947

**Email:** lfabregat@planeta.es

**Nombre:** Laia Barreda Vicent

**Teléfono:** 93 492 8308

**Email:** laia.barreda@planeta.es

**Nombre:** Erica Aspas

**Teléfono:** 934928752

**Email:** easpas@planeta.es

## Chen Guangcheng

**Chen Guangcheng** (Dongshigu, Shandong, 1971) creció en la China rural y no asistió a una escuela especial para invidentes hasta bien avanzada la adolescencia. De allí pasó a la universidad, donde estudió medicina tradicional china, una de las pocas carreras que le estaba permitido cursar. De regreso a su aldea de origen, se dedicó a la defensa de los derechos de los discapacitados, reivindicando que pudieran viajar en transporte público sin pagar —como dictamina la ley china—, a luchar por conseguir agua potable para su pueblo y a denunciar las esterilizaciones forzosas derivadas de la política del hijo único. Su activismo le acabó llevando a la cárcel: en 2006 fue sentenciado a cuatro años de prisión y a continuación fue obligado a permanecer en su casa durante dos años más, hasta que en 2012 emprendió una larga y finalmente exitosa huida hacia la libertad. Desde entonces vive en Washington D.C. con su mujer y sus dos hijos. Ha fundado una ONG para luchar por los derechos humanos en China y ha recibido los premios Ramon Magsaysay, el Lantos Human Rights Prize, y el Westminster Award del Parlamento de Reino Unido.